

Istmo de Panamá.

Colón, 12 de Febrero de 1912.

Año II.—Número 5

COLABORACION
INTERNAKONAL
COLON - PANAMA

GROS V CANGES
IS. REP. PAN.
COLON - PANAMA

EL UNICO

* * DE TODOS Y DE NADIE * * PUBLICACION INDIVIDUALISTA

Defensa Social

El jesuitismo, perfeccionador de cuantas impunidades existieron y existen; Protege todas las religiones y políticas; refinada esencia del espíritu burgués, por cínico, explotador e inhumano, resumió su perversa filosofía en el apoteosis de: "el fin justifica los medios". Nosotros los anarquico-revolucionarios, que aún hemos podido soportar la inmensa pesadumbre social sin desequilibrarnos ni enloquecer por el hambre, el hambre o la desesperación, oponemos a la máxima jesuítica la siguiente: "Ninguna maldad se justifica por un nublado fin; pero la chispa eléctrica ilumina la atmósfera".

Antes de difundirse la Anarquía, hubo preguntas. En antiquísimos tiempos, precursores del actual socialismo, brillaron Espartacos y reformistas que, en su más o menos acierto, idearon medios y ejecutaron hechos conducentes a libertar á la humanidad de tristes y privaciones. La experiencia ha ido agudizando en el cristianismo, la bondad de aquellos actos y lo perniciose de su contraria, hasta llegar á deducir el proletariado moderno, que no está en los hombres sino en las instituciones, la causa de sus males. El trono á jefatura [autoridad], requiere destrucción; no el rey ó presidente, el altar y el fútbol [superstición], hay que quemarlo; no la cura. La propiedad, la herencia, sin signo el dinero y cuantos errores económicos perturban la explotación, hay que extinguirlos, no la vida de los burgueses.

Es falso el libre albedrio y falsa la responsabilidad de las acciones, así respecto á nosotros como á nuestros enemigos. Obramos todos, con arreglo al medio ambiente en que nacemos, nos educamos y vivimos. Blanda cera, sensibilísima placa fotográfica es nuestro cerebro, donde se graban ideas y sensaciones independientes de nuestra voluntad, formando, á cada instante, un nuevo ser. Y si cada cual no puede ser responsable de sus actos, ¿cómo exigir á colectividades la responsabilidad de lo que hacen unidos algunos individuos?

Aplasta la lógica á los que la usan y la desleían. Ella nos dice que sobre los tribunales y los jueces, porque ningún hombre es capaz ni digno de juzgar ni condenar á sus semejantes, siendo su infame abuso la pena de muerte y otras corporales. Más premeditación, alevosía y ensañamiento hay en la detención, proceso y muerte de un reo, que en el asesinato, *realmente*, cometido por el mismo reo. Mayor crimen realiza la sociedad *reprobándose*, que el criminal delincuente; porque ella es la autora del mal, ella que impulsa y determina las acciones reprobables, ó con sus nullos ejemplos, ó con sus abusivos y estúpidos castigos.

Si todos disfrutásemos la propia libertad, éstos que medios de desarrollo físico e intelectual, si á maleficio le faltase lo necesario, porque nadie poseverá la superfluo; si la riqueza universal, tanta y tan infinita como es, no detentaran los facinerosos que lo verifican, distribuyéndola con equidad, á buen seguro que desaparecerían las envidias y los odios, llenando su plaza los sentimientos fraternales. Amor y no temor, es lo que hace falta imprimir en los corazones; porque un amante, príncipe muere que ganar al objeto de su cariño, mientras que el obediente suele ser la fuerza más dura. Pero estas consideraciones cabearán sólo á la clase proletaria, ó, mejor dicho, para el socialismo ácaro (único socialismo verdadero), no hay más hombres que los proletarios, ni más justicia que la que les favorece. De ningún modo. Nuestra lógica no es la del embudo; nuestro sistema no reconoce clases; nuestra justicia se basa en la igualdad.

En el orden de lo bueno, son, las minorías, cosa muy respetable. Ellas iniciaron todos los adelantos, inventos, ciencias y grandes hechos. Arquímedes, Galileo, Newton, etc., transformaron la sociedad, sin fuerza bruta, ni sangre; en cambio los innumerables asesinos de corona ó de harapox, jamás impulsaron el progreso. Los instintos feroces que aún dominan á las gentes, como prueba inequívoca de nuestra descendencia de tigres y leonas (verdaderos Adán y Eva de la humanidad), no disminuyen con espectáculos sangrientos, sino con dulces de ternura.

En el orden de lo malo, venimos á la minoría privilegiada, que si por el crimen se instaló, por el delito se sostiene. Y no obstante, la rebelión persiste; las represalias aumentan, y la desdicha social crece, tanto como se generalizan las guerras, fusilamientos, prisiones y miserias. La burguesía con sus tres entidades, autoridad, religión y propiedad, ha sacrificado incontable multitud de víctimas proletarias.... ¿de que la sirvió? Está encubierto. El siglo XX la enterrará, de igual manera que el XVIII sepultó los derechos divinos.

Respetemos los actos de la revolución francesa y otros anteriores sin copiarlos. Cada tiempo, exige su método. Cada grado de civilización, requiere nuevos procedimientos. El de la tiranía, siempre será la barbarie. El de los libres, la inteligencia.

Bosquejaremos, someramente, los medios de combate de que puede disponer el proletariado, y las probabilidades de éxito.

[DE "IL. G.]